

SOBRE EL VALOR AUXILIAR Y COPULATIVO DEL VERBO «ANDAR» ¹

La lengua española posee, como es bien sabido, muchos verbos que, sin haber llegado a una gramaticalización absoluta, son aptos, no obstante, para un uso auxiliar o copulativo. Existe, naturalmente, una graduación desde los casos en que es clara la significación concreta y originaria del verbo susceptible de dichos usos hasta aquéllos en que se impone, más bien, la expresión de una acción, proceso, estado o situación en general, matizada por lo que queda de su contenido significativo primitivo. Entre estos

¹ Los ejemplos que se citan pertenecen a las obras siguientes, excepto los contenidos en las obras o trabajos científicos mencionados.

CRONICA=«Primera Crónica General». Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1934.

HITA=Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. «Libro del Buen Amor». Clas. Cas. números 14 y 17. Madrid, Espasa-Calpe, 1937-1941.

J. MANUEL=D. Juan Manuel. «El Conde Lucanor». Biblioteca Clásica Ebro, n.º 6, 5.ª edición. Zaragoza, 1950.

CELESTINA=Fernando de Rojas. «La Celestina» I. Clás. Cast. n.º 20. Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

GARCILASO=«Poetas líricos de los siglos XVI y XVII». Biblioteca de Autores Españoles n.º 32. Madrid, 1911. Págs. 19-38.

CASTILLEJO=«Poetas líricos de los siglos XVI y XVII». Biblioteca de Autores Españoles n.º 32. Madrid, 1911. Págs. 105-208.

verbos hay que considerar el grupo formado por los intransitivos de movimiento *ir*, *venir* y *andar*. Los tres se caracterizan por su valor durativo, que les permite ser empleados para la expresión del proceso verbal y del estado considerados en su duración.

Por otra parte, no pueden separarse los usos indicados de las demás construcciones con dichos verbos —frases prepositivas, adverbios, etc.—en las que se caracteriza a una situación activa o pasiva del sujeto.

A. Alonso trató de las construcciones con verbos de movimiento en un luminoso trabajo, en el que se refería, de modo particu-

MORADAS=Santa Teresa. «Las Moradas». I, 4.^a edición. Clás. Cast. n.º 1. Madrid, Espasa-Calpe, 1933.

GUEVARA=Fr. Antonio de Guevara. «Menosprecio de corte y alabanza de aldea». Clás. Cast. n.º 29. Madrid, Espasa-Calpe, 1928.

LOPE=Lope de Vega. «Comedias. El mejor alcalde el rey». Clás. Cast. n.º 39. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

RUEDA=Lope de Rueda. «Teatro». Clás. Cast. n.º 59. Madrid, Espasa-Calpe 1924.

QUIJ.=Miguel de Cervantes. «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». I, Clás. Cast. n.º 4. 3.^a edición. Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

CERVANTES=Miguel de Cervantes. «Novelas Ejemplares» I. Clás. Cast. número 27. Madrid, Espasa-Calpe, 1932.

ESPINEL=Vicente Espinel. «Vida de Marcos de Obregón». I, Clás. Cast. número 43. Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

ALEMÁN=Mateo Alemán. «Guzmán de Alfarache». Clás. Cast. número 73. Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

QUEVEDO=Francisco de Quevedo. «Sueños» II. Clás. Cast. número 31. Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

BUSCON=Francisco de Quevedo. «La Vida del Buscón». Clás. Cast. número 48. Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

CRUZ=Ramón de la Cruz. «Sainetes» vol. I. Nueva Biblioteca de Autores Españoles número 23. Madrid, 1915.

PARDO=Emilia Pardo Bazán. «Obras completas». Tomo 40. Madrid, V. Prieto y Comp.^a, 1912.

BENAVENTE=Jacinto Benavente. «Señora Ama». Madrid. El Teatro Moderno. Año II, número 43.

ANT. D. PLAJA=Guillermo Díaz-Plaja. «Antología temática de la Literatura española. Siglos XVII-XX». Valladolid, Librería Santarén, 1940.

lar, al verbo *andar* ². Las consideraciones metodológicas que hace el llorado maestro son de la máxima utilidad para el investigador.

En primer lugar trataremos de precisar las acepciones fundamentales de nuestro verbo. Por otra parte, prescindiremos en estas breves líneas de un estudio histórico, para el cual pueden consultarse las obras de Matthies, Schmeliček y un trabajo de Spaulding ³. Solamente nos proponemos exponer algunas consideraciones generales aplicables, sobre todo, a la lengua de la Edad de Oro y a la moderna.

El punto de partida es, naturalmente, la idea de «moverse dando pasos» ⁴. Mientras se perciba esta significación fundamental y originaria de la palabra no puede hablarse de un verdadero valor auxiliar o copulativo. Sin embargo, hay casos en que al lado de una posible interpretación en este sentido, es más bien la expresión de una situación activa o pasiva del sujeto lo que se impone, conservándose una vaga idea de movimiento en un sentido más general de «moverse de un lado a otro». Así en los ejemplos siguientes:

Con participio o adjetivo:

Sepades que m dexieron que ha çerca de un año / Que
anda don Carnal *sañudo*, muy *extraño*. (Hita, 1070, a b).

² AMADO ALONSO. «Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento». Publicado primeramente en la *Revista de Filología Hispánica*, tomo I, 1939 e incluido después en un volumen que recoge varios trabajos del maestro, bajo el título «Estudios Lingüísticos», págs. 230-282, Ed. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1951. (Hemos tenido en cuenta esta última para nuestras referencias).

³ WERNER MATTHIES. «Die aus den intransitiven Verben der Bewegung und dem Partizip des Perfekts gebildeten Umschreibungen im Spanischen». *Berliner Beiträge zur Romanischen Philologie*, Band III, 3. Jena und Leipzig, 1933.—ROBERT K. SPAULDING, «History and Syntax of the Progressive Construction in Spanish». *University of California Publications in Modern Philology*, vol. XIII, 1925-1928, Berkeley, págs 229-284.—HANS SCHMELIČEK. *Die Gerundialumschreibung im Altspanischen zum Ausdruck von Aktionsarten*. Hamburg (Romanisches Seminar) 1930, VIII-102. Es interesante, también, para la lengua moderna.

⁴ *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Madrid, 1925, Pal. *andar*, 1.

Toma un mantón, échatele bien a la cara para que no te la vean. La gente *anda embelesada* con la procesión que probablemente termina en este momento y no reparará ni en tí ni en mí. (Valera J. 298; Matthies, 31).

Con gerundio:

Andábamos cogiendo tiernas flores (Garcilaso, 5 b)

Otras construcciones:

No son todas sanas, no / Las que veis *andar sin tocas* (Castillejo, 185 b).

Quando a las circunstancias anteriores se añade la presencia de un complemento de lugar, estamos en camino de un sentido locativo del verbo *andar*, cuyo empleo puede llegar a justificarse, en casos que veremos más adelante, por una idea de indeterminación local. Los ejemplos que siguen están relacionados con el sentido originario.

Con participio o adjetivo:

Hallé, según *por do anduve perdido*, / Que a mayor mal pudiera haber llegado / . (Garcilaso, 32 a b).

tocad los pitos por que / vengan los que *andan dispersos* / por el monte (Cruz, 18).

Con gerundio:

Y dice también que *andaba buscando* a su amado *por una parte y por otra* (Moradas, 90, 22-25).

Otras construcciones:

y adiós que parece que *anda* / por ahí la gente *de fiesta* (Cruz, 2).

El matiz local contribuye a que empalidezca la idea originaria y nos lleva a un sentido comparable al de *estar*, cuando este verbo conserva su significación primitiva.

El sentido más general a que hemos aludido—«moverse de un lado a otro»—es lo que conserva *andar* y explica su uso en otros casos. Entonces esta idea es aplicable a seres que se mueven de un lado a otro, pero sin dar pasos. Lo mismo ocurre con *ir* y *venir*, partiendo de sus respectivas significaciones originarias. Como veremos más adelante, la idea de movimiento se nos ofrece con ca-

racteres específicos en los tres verbos en su uso auxiliar o copulativo, aunque en algún caso puede llegarse a una relativa coincidencia, como *ir* y *andar* en las expresiones *van vestidos* o *andan vestidos*.

Un caso especial constituye el uso de *andar* a causa del movimiento del ser en que va el sujeto de dicho verbo: *andar a caballo*, etcétera.

Cuando se trata de un sujeto de cosa la acepción de la idea de movimiento en el sentido más general a que nos referíamos se hace más clara, por ejemplo:

aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen *andar vestidas las obras* que se componen en las casas de los hombres que saben (Quij. 5, 6-10).

Los *ejemplares andavan* ya tan *varios* que no se atrevió a traducirle de griego en latín (Sig. V. de S. Jer. 5, 3; Matthies, 46).

En general, las construcciones expresadas, con participio, adjetivo, etc., son de carácter predominantemente pasivo, aunque el verbo *andar* confiere siempre un cierto matiz dinámico a la expresión.

Con el gerundio se da también el sentido más general de la idea de movimiento a que nos referíamos, y su presencia puede verse facilitada por la idea expresada por el gerundio o por la unión de éste con sus complementos.

Et quando uio que el conde Fernand Gonçalez le *andan buscando* (Crónica, 399, A. 28-29).

Mirábanle las mozas, y *andaban* con los ojos *buscándole* el rostro (Quij. 79, 6-7).

Si el verbo en gerundio expresa ya claramente una idea de movimiento que implica «moverse de un lado a otro», el verbo *andar* puede aportar, solamente, una idea de movimiento aplicada al tiempo: sirve de auxiliar para dar a la acción un aspecto durativo peculiar o iterativo y otros matices. (Consúltese, para ello, la obra citada de Schmeliček).

Más dará en vn de buenas nuevas, que en ciento, que *ande*

nado e yo yendo e viniendo (Celestina, 199, 15-17)
que *anduvieron nadando* toda la noche (Espinel, 35, 9-10).

Si examinamos el artículo dedicado a la palabra *andar* en el Diccionario de Cuervo ⁵, vemos que se alude a la idea de movimiento en el espacio en sus diversas modalidades: en el número 1, que trata de diversos sentidos estrechamente relacionados con el originario, y alejados, por tanto, de un verdadero valor auxiliar o copulativo; en el número 2, que se refiere al «movimiento natural de algunos objetos inanimados», en sus apartados a) «cuerpos celestes» y b) «máquinas etc»,» (cuando se da cambio de lugar); en el número 4 en su totalidad y en el número 7, parcialmente, en la forma que veremos más adelante. Con el gerundio, al que va dedicado el número 8 del artículo, encontramos esta acepción general de «moverse de un lado a otro», sobre todo en a) b) y c), aunque puede ir acompañada del sentido temporal que estudiaremos después.

La falta de un movimiento actual en el sujeto y una mayor diferencia con respecto al sentido originario «moverse dando pasos» facilita la aparición de un valor auxiliar o copulativo.

La expresión de una situación en que se halla el sujeto, cuando es de persona o personificado, que afecta a su vida en general—incluyendo, por lo tanto, su vivir psíquico—está más lejos del sentido que hemos estudiado. Dicha situación puede tener un carácter predominantemente pasivo o activo. Si la característica expresada no afecta, o sólo en grado mínimo, a un vivir del sujeto en todos sus aspectos, como algunas particularidades relativas al cuerpo o las del vestido, es un resto del matiz anterior, sobre todo, el que explica el uso de *andar*. Así, participios o adjetivos como *vestido, armado, desnudo, desorejado, elegante*, etc. Si se afecta a un verdadero modo de vivir del sujeto, la idea de movimiento en este sentido es más débil. Entonces es una representación imagina-

⁵ RUFINO JOSE CUERVO. *Diccionario de construcción y régimen*. París, 1886 I, letra A.

tiva más compleja la que aporta *andar* y afecta a la vida en lo que ésta tiene de dinámico, a la que se considera circunstancialmente. Pertenecen a este grupo palabras como *disgustado*, *enamorado*, *conturbado*, *alegre*, etc. Con frecuencia se trata de estados psíquicos. La idea expresada por el participio o adjetivo es de carácter generalmente pasivo aunque el verbo *andar* aporta un cierto matiz activo a la construcción, la cual envuelve muchas veces idea de reiteración, inquietud o desasosiego. Por último, si se caracteriza a un modo de actuar o pensar, etc., con marcado valor adverbial, se impone un sentido más temporal de la idea de movimiento, sobre todo en el caso de un proceso anímico. No es necesario poner de relieve el carácter predominantemente activo de la construcción en tales casos. En realidad el verbo *andar* toma, entonces, una acepción equivalente a «proceder», «pensar», etc. Pueden figurar aquí palabras como *acertado* o *desviado*, etc.

No puede hacerse una delimitación fija respecto a las palabras que acompañan a *andar*, pues algunas de ellas pueden estar, según el sentido de la frase, en uno u otro grupo. Así, p. e. compárese *en esto anda despistado* y *en esto anduvo despistado* (procedió como un despistado).

Las otras modalidades que acabamos de indicar se corresponden en general, con las que señala Cuervo en el número 7⁶, donde no se establecen, sin embargo, las mismas diferencias que se han indicado antes. Hemos escogido un ejemplo con participio, otro con adjetivo y un tercero con frases prepositivas dentro de cada grupo:

1.º El que en la corte no *anda armado*... (Guevara, 163, 12).

¡Qué *elegantona andas!* (Benavente, 50).

conque veréis qué risa / cuando todos *andemos sin camisa* (Cruz, 52).

⁶ «CUERVO, Dic. pal. *andar* número 7. «Tomándose el movimiento progresivo como símbolo de la vida o existencia, se usa este verbo, a veces, con particular énfasis o elegancia para representar el modo de *haberse*, *hallarse*, *presentarse* las personas o cosas y su estado a personas: α) vestido, porte exterior o la situación, β) estado de ánimo γ) modo de discurrir o proceder».

2.º Nunca acabarán de *andar desgustados y tentados* (Moradas, 30-31, 19,1).

porque no ay en el mundo tan cruel enemigo como es el criado que *anda descontento* (Guevara, 167, 13-16).

pues dice un amigo mío / que siempre que *andaba en cuentos* / con madamas le faltaba / para la cuenta dinero, (Cruz, 42).

3.º Como que *andar*á vuestra merced *acertado* en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero (Quij. IV, 122, 16-18).

Todo el día se pasa en averiguar si dijo bien o mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial *anduvo deshonesto* o no en tal epigrama. (Cerv. Quij. 2, 16; Cuervo 7 a) γ).

No los he visto jamás / *andar con tanto secreto* (Lope, 2177-2178).

A. Alonso afirma, al precisar el contenido de *andar*, como rasgo estilístico diferencial de este verbo frente a *vivir* «la representación imaginativa de una manifestación del vivir activa y pasiva, reiterada y variada, aun cuando quede reducida a los límites de un episodio». Frente a *estar* emplea las mismas palabras, cambiando solamente la última frase por «que se caracteriza determinada-mente»⁷. Nos hemos referido ya al carácter activo o pasivo; las dos notas siguientes—«reiterada y variada»—son propias, especialmente, del segundo grupo. El carácter circunstancial, más general, debe relacionarse con la particular evolución semántica de nuestro verbo y con el que presentan otros verbos en su uso auxiliar o copulativo, con o sin idea de movimiento. Una comparación con los dos verbos a que se refiere A. Alonso—*vivir* y *estar*—vamos a intentarla en las próximas líneas, así como también con *ir*.

El primero no se aparta sensiblemente de su acepción original, aunque en su unión con el participio o en otras construcciones equivalentes puede expresar, con su complemento, una situación más bien permanente del sujeto, frente al valor circunstancial de *andar*. Con todo, nos parece más claro el valor auxiliar o copulativo de este último, así como más acentuado y general cier-

⁷ A. ALONSO, ob. cit. 264-265.

to matiz adverbial en *vivir*. Por otra parte, la idea de movimiento es mucho más clara y matizada en las construcciones con *andar*. A pesar de todo, se da una oposición entre el carácter permanente que aporta *vivir* y el circunstancial de *andar* en muchos casos, como los que cita A. Alonso ⁸.

La comparación con *estar* ha sido estudiada por Matthies ⁹, Meier ¹⁰ y A. Alonso ¹¹. No se trata de una diferencia basada en un mayor valor durativo o imperfectivo de *andar*, en el sentido que sostiene Matthies, como tampoco de una oposición entre «visto por dentro, ser» y «visto por fuera, parecer», como afirma H. Meier, correspondiente a *estar* y *andar* respectivamente. A. Alonso ha puesto de relieve, con singular acierto, lo infundado de ambas distinciones.

La diferencia hay que buscarla en el contenido imaginativo que añade *andar*, el cual impide, por otra parte, que el verbo pueda adquirir un verdadero valor perfectivo, comparable al de *estar*.

El verbo *ir* conserva de su significación originaria una idea de movimiento más abstracta, aunque a veces ofrezca un claro matiz de dirección. Todo ello—y lo mismo vale para las comparaciones anteriores—en lo que afecta a los usos estudiados hasta ahora.

Trataremos a continuación de aquellos casos en que solamente debe tenerse en cuenta la aplicación al tiempo de la idea de movimiento; esta acepción iba ya implicada en la caracterización de un modo de vivir, especialmente en el último grupo «modo de actuar o proceder». Una zona intermedia es, también, el movimiento perceptible de algunos objetos, sin idea de cambio de lugar.

Primeramente debe distinguirse si el concepto del sujeto envuelve o no idea de transcurso en el tiempo, en forma de proceso

⁸ A. ALONSO, ob. cit., 289-270.

⁹ MATTHIES, ob. cit., 37-43 esp.

¹⁰ HARRI MEIER. «Está enamorado—anda enamorado», *VKR*, 1933, VI, 301-316.

¹¹ A. ALONSO, ob., cit., 265-266.

o serie. El primer caso es estudiado ampliamente por Matthies ¹². Sin embargo, este autor interpreta algunos ejemplos de acuerdo con este valor cuando es una idea de movimiento en el espacio, de un lado a otro, la que hubiera debido tenerse en cuenta. Así, p. e.:

y así temo que en aquella *historia* que dicen que *anda impresa* de mis hazañas (Quij. 503; Matthies, 47).

A. Alonso se refiere a algunos de estos errores ¹³. Por nuestra parte, escogemos algunos ejemplos en los que el carácter durativo del sujeto es, sin duda, la causa del empleo de *andar*, como podría serlo de otro verbo durativo de movimiento, como *ir* o *venir*.

Con participio o adjetivo:

...y cuya *vida* no *andaba envuelta* en fábulas (Castro Pens. 311; Matthies, 56).

En otro encuentro—jugado parte del mismo bajo un fuerte aguacero—la *cosa* ya *anduvo* más *nivelada* (D.^o de Barcelona, 28-4-51).

Otros empleos:

Y cuando los *pleitos andan dese modo*, escandalizan (Alemán, 67, 18-19).

Un sujeto puede ser, accidentalmente, considerado en el sentido indicado: así, p. e. *país*, como historia del mismo:

Lo que hay mucho que loar en el rey don Jaime fué que los *principados* de Aragón, Cataluña y Valencia ordenó *anduviesen* siempre *unidos* sin dividirse. (Ferner: Mariana: Hist. de Esp. 15, 19; Matthies, 59).

Un sensible valor metafórico es aplicable, no obstante, al caso anterior, así como al siguiente:

...no era mucho que se tuviesen por presagios entre aquella gente bárbara, donde *andaban juntas* la *ignorancia* y la *superstición* (Solís. Conq. de Méjico; Matthies, 59).

En los ejemplos que siguen, más que de una aplicación al tiem-

¹² MATTHIES, ob. cit., 45-60.

¹³ A. ALONSO, ob. cit., 242.

po, se trata de la idea de movimiento propia de los seres que contiene el sujeto de *andar*:

Con participio o adjetivo:

que pues que veyen assi *andaua* el mundo *buelto* (Crónica, 180, B. 34-35).

Pues ¿qué remedio para que no la ahoguen las *ondas* de la mar cuando *anda alterada*? (Gran. Ador. de los Reyes; Cuervo 459, pal. *andar*, 7 b).

Otras construcciones:

Y aun con esos secretos *anda mi casa de tal suerte* (Rueda, 162, 22).

Sin el carácter de proceso o serie en el sujeto *andar* puede servir también para expresar el estado, justificándose entonces el verbo de movimiento por un matiz de «funcionar» o «experimentar diversas vicisitudes a través del tiempo». Así deben considerarse expresiones con sujetos como *estómago*, etc. Es el mismo sentido con que empleamos el verbo cuando preguntamos a un enfermo que está en la cama: ¿cómo *andas*?

... este *estómago*, que tan *desmayado anda* de contino (Cervantes, 181, 13-14). Aunque en este caso, como en otros análogos, es sensible, también, un sentido metafórico.

La idea de movimiento es poco clara, a veces, en este último grupo, lo cual es causa de que *andar* llegue a confundirse con *estar*, como en los siguientes ejemplos:

...y desque cenaron y hablaron en algunas cosas por que pasaran, fue el rey Perion llamado a una cámara, donde en un rico lecho se acostó, y como del camino *cansado anduviese*, adormeciósse luego. (Aber. Am. Ib 11; Matthies, 32-33).

De Laxamburque me viene / De heno, paja y avena / Tanta copia, que *anda llena* / *Mi caballeriza*, y tiene / Poca envidia de la ajena. (Castillejo, 179, b; Cuervo 459, 7 b).

En el último de los dos ejemplos anteriores, la idea de entrada y salida de objetos y la circunstancia de hallarse eventualmente *llena* la *caballeriza* en el momento de la expresión explican, quizá, la presencia del verbo de movimiento.

Un sentido temporal es el que hay que considerar, generalmente, en las construcciones con gerundio, a veces al lado de un resto del matiz «moverse de un lado a otro». La acción toma un aspecto acentuadamente durativo o iterativo y otros matices a que se refiere Schmeliček en su obra citada, por ejemplo:

Juyzio fue del çielo esta tu maiadura / ca *andavas faziendo* muy grant desmesura (S. Dom. 430, a b; Schmeliček, 200).

Pilatos *se andaba lavando* las manos muy apriesa, (Quevedo, 37, 7-8).

Don Venancio *andaba perorando* en el Círculo del Recreo (Sotileza, 360; Spaulding 259).

Siempre *andaban poniéndome* nombres tocantes al oficio de mi padre (Buscón, 24, 12-13).

Ir y *venir* se caracterizan, en su aplicación al tiempo, frente a *andar*, por un peculiar matiz de progresión o continuidad y por la posibilidad de un valor perfectivo en su unión con el participio —especialmente el primero— del que es incapaz *andar*: *van perdidos ya cinco buques*. En la construcción con el gerundio, además, los matices señalados permiten obtener con el verbo *ir* aspectos o modos de acción, como el incoativo y el continuativo, imposibles también, para *andar*: *va trabajando* (sigue trabajando) y *va queriéndolo* (cada vez más).

Examinando el Diccionario de Cuervo hallamos, en relación con la idea de movimiento aplicada al tiempo: núm. 3 «Aplicado al tiempo. Transcurrir»; núm. 5 a) «Aplicado a los hechos u operaciones, denota progreso o tránsito sucesivo por diversas fases o grados»; b) «Dícese elegantemente de ciertas cosas como el ruido, las contiendas, que en su duración y progreso suponen un movimiento real o figurado». Ya se ha hablado del número 7 a); el apartado b) del mismo número comprende casos algo heterogéneos.

Finalmente nos referiremos a los casos en que se da una objetiva situación de reposo, tanto en el sentido del espacio como en el del tiempo, en los que, sin embargo, la idea de movimiento

debe buscarse en el sujeto que habla, en su manera de considerar el objeto. A. Alonso señala acertadamente este valor de nuestro verbo ¹⁴.

Una transición a esta modalidad la constituyen las expresiones que aluden a un «estar en movimiento en alguna parte» «andar por», del cual se pasa a una idea de indeterminación local, sin necesidad de un movimiento objetivo, que podrá también aplicarse al tiempo:

et fuese a otro lugar e *andudo allá* algunos días (J. Manuel, 67).
que *andan allí* muy grandes vicios (Guevara, 174, 7).

Una clara situación de reposo, con participio o adjetivo:

Derramó primero su mirada fascinadora, olímpica, por las butacas, dejando temblorosas y subyugadas a todas las niñas casaderas que por allí *andaban esparcidas* (Valdés E. 169; Matthies, 54).

Yo apostaré, dijo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón, donde no *ande pintada* la historia de nuestras hazañas. (D. Quijote, 872; Matthies, 47)

que a la sazón *andaban diseminados* en los varios cafés de aquella zona (Ant. D. Plaja. Mesonero Romanos, 111).

Con gerundio puede citarse el ejemplo que pone A. Alonso: *andaré pintando por el jardín* ¹⁵.

La misma idea aplicada al tiempo: *Luis andaba por* (o *en*) *los cuarenta años* ¹⁶.

Un matiz de movimiento subjetivo es posible, también, con *ir*: *la frontera va marcada por...* Aquí, naturalmente, es una idea de dirección o continuidad lo que se conserva del significado primitivo.

En el Diccionario de Cuervo puede relacionarse con esta acepción el apartado b) β) del número 2: «Cosas que no tienen lugar fijo...»

¹⁴ A. ALONSO, ob. cit., 269-270.

¹⁵ A. ALONSO, ob. cit., 269.

¹⁶ A. ALONSO, ob. cit., 270.

Habiendo en el día pensado lo que había de hacer y dejado un cuchillo viejo, que *por allí andaba...* (Mend. Lazar, 2; Cuervo, a b) B).

Para nosotros es la idea de indeterminación más bien la que explica casos como el anterior, pues el verbo puede emplearse, también, si la situación es permanente y, por otra parte, está excluído si se trata de objetos que cambian de posición habitualmente pero que son señalados determinadamente, en cuanto al lugar; así, no puede decirse, ni en la lengua antigua ni en la moderna *el cuchillo anda ahí...*

No siempre puede señalarse con precisión el sentido en que se toma la idea de movimiento. A veces los ejemplos pueden ser interpretados diversamente, como ya hemos visto en algún caso. Añadimos los siguientes, en los que al lado de un sentido de movimiento en el espacio o subjetivo puede pensarse en la aplicación al tiempo:

Quiso la mala suerte que su padre despertase en el interín y sintiese *el ruido que andaba* en el jardín (Quij. 1, 41; Matthies, 46).

En tanto que por estos debates la resolución se dilataba y *estas diferencias andaban*, llegó Aníbal desde España muy a propósito a Cartago. (Mar. Hist. Esp. 2, 8; Matthies, 46).

Nos hemos propuesto exponer algunas consideraciones generales sobre las construcciones con *andar*, especialmente en lo que afecta al valor auxiliar o copulativo de dicho verbo. Añadiremos ahora unas palabras sobre las perífrasis con participio, en lo que se refiere a su aspecto, pues las construcciones con el gerundio han sido tratadas ampliamente y con bastante acierto, desde este punto de vista, por Schmeliöek; además, los estudios contenidos en las obras citadas de Cuervo y Spaulding sobre esta cuestión, así como las atinadas observaciones de A. Alonso¹⁷, son, en este mismo sentido, de la máxima utilidad.

Las construcciones formadas por el verbo *andar* y el participio

¹⁷ A. ALONSO, ob. cit., 267-270 esp.

no se apartan del carácter durativo general. También con *estar* puede obtenerse el mismo valor imperfectivo con verbos imperfectivos, o sea, la expresión del estado sin que éste aparezca como la consecuencia de un proceso anterior sino como una situación transitoria o, en general, sin fuerza verbal en el participio. La diferencia está en que *andar* no puede alcanzar un verdadero valor perfectivo, pues aunque puede usarse con participios que indiquen una situación final, el acento de la expresión no recae en el hecho de haberse conseguido el estado, como puede ocurrir con *estar*. Así no es de extrañar que sea imposible para *andar* la expresión del interés actual de la acción perfecta. Con todo, cuando se da una idea de movimiento solamente en el sujeto podemos acercarnos más a un valor perfectivo.

Nos parece, pues, injustificada la distinción que establece Matthies entre los dos verbos en su unión con el participio, al considerar un valor durativo más acentuado en *andar*, de tal modo que el uso de *estar* exigiría circunstancias especiales de poca duración cuando el participio no es perfectivo, o sea, cuando no designa un estado final o carece, en general, de fuerza verbal, de acuerdo con el sentido como entiende Matthies el aspecto del participio¹⁸. A. Alonso no habla de una diferencia entre los dos verbos como la que hemos señalado antes; afirma que «*estar* se refiere al *esse*, como estado alcanzado; *andar* al *operari*, con actuación varia, aunque sea dentro de un episodio singular»¹⁹. Y a continuación compara las expresiones *anda enamorado* y *está enamorado*; ambas son imperfectivas, sin embargo o, por lo menos, la segunda puede serlo, según lo que hemos dicho sobre el valor del participio. Puede decirse, pues, que fuera de los casos en que se da una verdadera diferencia de aspecto en el sentido indicado más arriba, las construcciones de *andar* + participio se distinguen de las que se forman con *estar* por la representación imaginativa, más o menos activa, que añade el primer verbo.

¹⁸ MATTHIES, ob. cit., 37-43.

¹⁹ A. ALONSO, ob. cit., 265.

Hemos escogido los siguientes ejemplos entre los que más se acercan a un valor perfectivo:

a) Con idea de movimiento objetivo:

aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen *andar vestidas* las obras que se componen en las casas de los hombres que saben (Quij. 5. 6-10).

Con la mitad de los que *andan repartiós* (Benavente, 44).

b) Con idea de movimiento subjetivo:

Yo apostaré, dijo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón o tienda de barbero, donde no *ande pintada* la historia de nuestras hazañas (D. Quijote, 872; Matthies, 47).

Un valor casi pasivo, en cuanto a la expresión del proceso, se da alguna vez. Siempre es perceptible, con todo, un resto de la significación primitiva de la palabra:

Para explicarse aquella relativa benignidad de la Inquisición de Esteba, de la cual hemos hablado, es preciso saber que *andaba manejada* por fray Diego (Pardo, 16).

Habíalos (patios) por último, de carácter misterioso, donde la luz *andaba* sobradamente *regateada*, silenciosos, tristes en apariencia (Valdés H. 286; Matthies, 59).

Resumiendo las comparaciones que hemos hecho en el curso de nuestro trabajo entre *andar* y otros verbos, puede afirmarse lo siguiente:

Andar-estar.—La diferencia fundamental está, por una parte, en la idea de movimiento, diversamente matizada, que conserva el primero y el carácter más gramaticalizado del segundo y por la otra —aunque relacionada con la anterior— en el valor perfectivo de este último.

Andar-ir.—Coinciden en expresar una idea de movimiento y difieren, naturalmente, en la manera como la ofrecen. Una base de movimiento en el espacio les es común, así como también su aplicación al tiempo y al sujeto que habla. Es perceptible en el segundo, con frecuencia, un matiz de progresión y continuidad carac-

terístico, frente al reiterativo, afectivo, de inquietud, desasosiego o indeterminación propios, de *andar*. *Jr*, además, cuando no ofrece los matices indicados, llega a un mayor grado de abstracción en la idea de movimiento. Otra diferencia importante es, también, la posibilidad de un mayor valor perfectivo en este último.

Andar-venir.—El segundo se aparta raramente de una idea de dirección al lugar o momento en que nos encontramos. Con él es posible, también, un valor perfectivo más acentuado, y en su unión con el gerundio da a la acción un carácter progresivo análogo al de *ir*, con las diferencias indicadas.

Andar-vivir.—En los casos en que se designa con *andar* un vivir circunstancialmente limitado se da una oposición con *vivir*, que sirve para expresar la misma situación con carácter permanente y con las limitaciones que indicábamos.

También podría extenderse la comparación a otros verbos, como *traer* p. e., el cual, en algún aspecto, es el transitivo correspondiente a *andar*: compárese *andan locos tras ella* con *los trae locos*.

Como conclusión de nuestro trabajo puede afirmarse, pues, que *andar* pertenece al grupo de verbos intransitivos de movimiento capaces de un valor auxiliar o copulativo. A partir de su significación originaria «moverse dando pasos» toma un sentido más general de la idea de movimiento, que podrá aplicarse al tiempo y al sujeto que habla. Es frecuente un carácter de reiteración o inquietud peculiares, así como de indeterminación en el caso especial del movimiento subjetivo. El valor durativo es general; en cambio, no se llega nunca a un verdadero valor perfectivo. Debe destacarse, finalmente, la importancia de las expresiones relativas a una situación en que se halla un sujeto de persona y que afecta a un vivir circunstancial del mismo.

JOSE ROCA PONS

Universidad de Barcelona.